Lección 6

Jesus, EL Prometido

© 2016 por James V. Maurer, Sr.

Para mas información, escribe a: jim@intothedeep.today

Revisado 3.17.24

Traducido por Denny Salgado

Nota: Las citas de las Escrituras son de la versión Reina Valera 1960 de la Biblia a menos que se indique lo contrario. Están en negrita con una fuente diferente a la del cuerpo de este texto en lugar de estar entre comillas.

Llegamos ahora al Nuevo Testamento. El Nuevo Testamento comienza con el nacimiento de Juan el Bautista y de Jesucristo. Con respecto a Cristo, demuestra que Él es Aquel a quien el Antiguo Testamento prometió que vendría a salvarnos. Leemos de Su nacimiento en el Evangelio de Mateo, capítulos 1 y 2, y también en el Evangelio de Lucas, capítulos 1 y 2. El nacimiento de Cristo fue el cumplimiento de Génesis 3:15 y las numerosas otras profecías del Antiguo Testamento que predijeron Su venida, como Isaías 7:14 (citado en Mateo 1:23) e Isaías 9:6. Nació de la virgen María y vivió una vida perfecta y sin pecado. Eso es lo que lo calificó para ser el sacrificio perfecto por nuestros pecados, el Cordero inocente de Dios que quitaría los pecados del mundo (Juan 1:29). Creció en la carpintería de José en Nazaret de Galilea, donde trabajó hasta los 30 años, momento en el que comenzó Su ministerio público.

El evangelio de Lucas nos da un breve relato de la infancia de Jesús (Lucas 2:42-52). Tenía sólo 12 años. Pero incluso a esta temprana edad, Jesús mostró su carácter excepcional. Ya tenía mucho conocimiento de las Escrituras y era devoto de las cosas de Dios. El versículo 46 dice que estaba sentado en medio de los doctores de la ley, oyéndolos y haciéndoles preguntas. **Y todos los que le oían, se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas** (versículo 47). Además, es notable que, incluso a esta temprana edad, Él ya era consciente de Su identidad como Hijo de Dios y tenía cierto sentido de Su misión. Esto es evidente en su respuesta a sus padres cuando le preguntaron acerca de su estancia en Jerusalén. **¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?** (versículo 49).

La misión de Jesús fue única. Él nació para morir en nuestro lugar para que el resto de nosotros pudiéramos vivir en Él. Él era la única Persona que podía hacer esto por nosotros porque Él era Dios manifestado en carne. Él era el Dios-hombre.

Lo que Jesús enseñó sobre la salvación

1/ Jesús enseñó que la raza humana estaba condenada sin Él. Mateo 23:33; Juan 8:24; 14:6

2/ Jesús enseñó que el arrepentimiento es necesario para la salvación. Lucas 13:3,5 (El arrepentimiento es volverse del pecado a Dios.)

3/ Jesús enseñó que el bautismo en agua es necesario para la salvación. Esto queda claro en lo que se llama Su Gran Comisión. Marcos 16:15-16

4/ Jesús enseñó que recibir el Espíritu Santo es necesario para la salvación. Juan 3:5; 4:10,14 (agua viva que resulta en vida eterna); Juan 7:37-39

5/ Jesús enseñó que debemos nacer de nuevo y que este nuevo nacimiento implicaría agua y Espíritu. Juan 3:5. Estos corresponden al bautismo en agua y al bautismo en Espíritu que Él dijo que eran necesarios. Esta descripción del agua y el Espíritu corresponde exactamente con lo que vemos en el libro de los Hechos donde los conversos al cristianismo fueron salvos. Fueron bautizados en agua en el nombre de Jesús y fueron llenos del Espíritu Santo (Hechos 2,8,10,19). Con este entendimiento, podemos ver que Jesús enseñó que el bautismo en agua y el bautismo en el Espíritu se combinan para crear la experiencia esencial del nuevo nacimiento.

En resumen, podemos ver que Jesús enseñó que el arrepentimiento, el bautismo en agua y el bautismo en el Espíritu son necesarios para ser salvo. Esto es exactamente lo que Pedro, a quien se le dieron **las llaves del reino de los cielos** (Mateo 16:19), predicó en el cumpleaños de la Iglesia: el día de Pentecostés. Hechos 2:38.

La obra de Cristo en el Calvario

Después de vivir una vida sin pecado, Jesús se entregó por nosotros en el Calvario. Al expirar en la Cruz, dijo: **Consumado es** (Juan 19:30). El precio de la redención había sido pagado. Fue puesto en un sepulcro y tres días después resucitó. Después de Su resurrección, se apareció a Sus discípulos durante un período de cuarenta días, dándoles más enseñanza. Luego, a los cuarenta días, ascendió al cielo (Lucas 24:50-51; Hechos 1:9). En ese momento, les dijo a sus discípulos que esperaran en Jerusalén hasta que viniera a ellos el Espíritu Santo prometido. Esperaron y oraron en el aposento alto durante diez días. Luego, el día de Pentecostés, el Espíritu Santo cayó sobre ellos y comenzaron a hablar en otras lenguas. Esto está registrado en Hechos 2:1-4.

Lo que sucedió el día de Pentecostés fue el remedio de Dios a lo que había sucedido en la Caída. Es muy importante reconocer esto. Hombres y mujeres nacieron de

nuevo para la vida eterna. La promesa de redención implícita en Génesis 3:15 finalmente se cumplió. ¡Se abrió el Reino de los Cielos! ¡Nació la Iglesia Cristiana!

Luego, Pedro predicó el primer mensaje de salvación desde que fue comprado en el Calvario. Cuando los que estaban convencidos de sus pecados le preguntaron: **¿Qué haremos?**, él respondió exponiendo el plan de salvación para la era de la Iglesia: **Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.** (Hechos 2:37-38). Tres mil recibieron su mensaje y fueron salvos ese mismo día. Esta experiencia de salvación continuó recibéndose a lo largo de los treinta años de historia de la Iglesia registrados en el libro de los Hechos. Los apóstoles y ministros de Cristo lo llevaron por todo el mundo.

Dios ha comprado esta salvación para cada alma, incluyéndonos a nosotros. Millones de personas en todo el mundo han vivido hoy la misma experiencia.

Esta lección se puede resumir de esta manera: Cristo vino en la primera Navidad a dar Su vida en el Calvario para que pudiéramos tener la experiencia pentecostal de nacer de nuevo a la vida eterna.

Estudiaremos esto con más detalle en lecciones futuras.